

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Escuela Nacional Preparatoria Ezequiel A. Chávez #

7

**Diálogo Imaginario entre Jean-Poul Sarte
Y Gabriel Marcel**

Profesor Asesor: Jesús Gerardo Bustamante

“Ich Md” Número de cuenta 312118046

Guadalupe Michelle González Mendiola

“Valiente” Número de cuenta: 312215561

Hernández Valiente Alberto

Diálogo imaginario entre J.P Sartre y Gabriel Marcel.

Preámbulo

Dos cucharadas de azúcar y una de existencia

Pudo haber sido una casualidad en medio de un ambiente tan poco prometedor, donde la tensión, el desaliento, violencia, muerte y tristeza eran visibles y más que eso, predecibles. Cerca del año 1943 la posguerra era una forma de vida, la historia de la humanidad estaba acabando uno de sus más terribles capítulos.

Encabezado por el gran interés económico de los más poderosos, la necesidad de venganza, la debilidad de las democracias, la extensión de los totalitarismos, la política de terror de Alemania, las ideologías erróneas de unos cuantos pudientes y las consecuencias para los más débiles.....

Ahora mis lectores, recapitemos un poco, tomemos como ejemplo al sector más afectado; en 1942, Alemania había entrado en los asuntos interiores de Francia por la fuerza para controlar y alisarse con este país, se establecieron veintiséis leyes y veinticuatro decretos contra los judíos, que eran alrededor de 300.000, un tercio de los cuales, eran extranjeros. Los judíos en la zona no ocupada fueron empadronados, sus papeles de identificación t tarjetas de racionamiento selladas claramente con la palabra "JUDÍO". Gradualmente fueron erradicados de la sociedad, aún antes que comenzaran las redadas y deportaciones a mediados de 1942 y también como en 1943, la policía francesa trabajo estrechamente con los alemanes en contra de "terroristas", comunistas, gaullistas y agentes extranjeros.

Los judíos eran los más desamparados de estos grupos, pero en ningún caso los únicos perseguidos. Más de 40.000 fueron sentenciados a prisión.

Después de conocer esas cifras queda claro que la empatía y sentido de humanidad quedaba de lado, escondido o tal vez perdido. Para cualquiera hubiera sido fácil perder la esperanza, la fuerza, las ganas, la fé, o lo que sea que nos haga continuar en una situación como esta.

¿Qué debemos creer? O mejor dicho ¿En qué o en quién podemos creer?

La situación es inimaginable, pero para facilitar las cosas podemos hacer una clasificación: los que creen y los que ya no creen.

Las razones son limitadas, aquél que cree guarda en sí una mínima “esperanza”

Ante las adversidades; aquél que ya no cree podría parecer pesimista ante los ojos ajenos pero en su defensa podríamos decir que simplemente es realista.

Era necesario establecer dos posturas contrarias como punto de partida...

Ahora nos remontaremos al famoso *MoullinRouge*, cafetería en la que se cuenta que surgirán las mejores conversaciones, ahora sabremos por qué.

En una mesa del rincón derecho, cada jueves a las 18:30 en punto se dice que se podía encontrar a un individuo tomando lo de siempre, un café con dos de azúcar y en ocasiones margas, hasta tres. La ventana era un buen lugar para reflexionar, pensar, imaginar y por qué no; hacer florecer la fe.

-¿Gusta otra taza de café, Señor?- Preguntó el encargado del café. _Muy amable, pero no. Apenas y he podido con la primera.- Así contestó el hombre de la fe, Gabriel Marcel. Un hombre de ojos claros, tez blanca, cabello corto y no muy bien peinado, con un ligero bigote y mirada serena.

En la barra se encontraba un hombre que parecía poco amigable, por lo que se sabe era la segunda o tercera vez que visitaba el establecimiento; no buscaba ni pedía algo especial. Un café amargo, o nada. Tal vez era su presencia la que cambiaba la habitual armonía de dicho lugar, aunque no se metía con nadie su presencia se hacía notar. Como ya han de suponer, pertenecía al grupo de los que ya no creen o que jamás lo hicieron.

Y dicen por ahí que la curiosidad mató al gato, pero el gato murió sabiendo...

Marcel algo intrigado se acercó y dijo: -Usted me llama mucho la atención...

Dígame, ¿será que nos hemos visto antes?

-Lo dudo mucho, en estos tiempos los rostros llenos de preocupación y pesares se prestan mucho a confusiones.- Contestó el hombre del ceño fruncido, Jean Paul Sartre. Este hombre de buen porte era fácil de reconocer, sufría estrabismo en ambos ojos por lo cual llamaba mucho la atención de la gente, y su cabello castaño, alta estatura y costumbre de fumar pipas pasaba desapercibido.

Astuta respuesta pensó Marcel, dejándolo saber con una sonrisa a medias.

-¿Le molesta un poco de compañía? No hay mucha gente a esta hora, y aunque suelo venir únicamente a beber una buena taza de café, hoy me siento con deseos de intercambiar algunas palabras con usted, Sr.... ¿Cómo dijo que se llamaba? Parece que nos podemos entender, crear un diálogo ameno y a su vez y distraernos de todo lo que se encuentra a nuestro alrededor Sarte, Jean-Paul Sartre, no lo he mencionado. –Respondió- inmediatamente frunció el ceño más de lo normal, lo cual indicaba que su respuesta sería un rotundo “No”, más no fue así; con un simple movimiento de cabeza asintió y comenzó la conversación con las palabras directas:

Diálogo

-Espero no se arrepienta de escuchar lo que puede salir de mi boca; es de notar no soy ningún forastero, soy francés y podría apostar que usted también. Y no lo digo por su buena pronunciación del idioma.

-Es usted directo, tal vez poco gentil pero educado. Soy Gabriel Marcel.

Marcel notó inmediatamente que su punto de vista en sus diversos aspectos difería, lo interesante era el por qué.

Marcel algo entrometido, pregunta-¿Está acompañado? Habló de todos los aspectos, pareja, familia...

-Si, cuento con la presencia de una pareja... Pero en realidad no creo que nadie esté acompañado.- Dijo Sarte.

Interrumpe Marcel – Difiero con usted, puedo contarle de todas las personas que han estado conmigo a lo largo de mi vida, ellos son compañía. Mi madre,

ella es el más claro ejemplo, está conmigo, perdón, estoy en ella desde que se creaba mi materia, mi cuerpo, mi esencia. Es la compañía que se ha encargado de cuidarme y apoyarme a lo largo de mi vida: después de haber creado mi cuerpo se encargó de formar mi ser, aunque ella no está, sigue estando.

-no comprendo... ¿Qué quiere decir exactamente con eso? –Pregunta Sarte.

A lo que Marcel responde –Es muy fácil, la compañía de mi madre sigue vigente gracias al recuerdo. Su ausencia en materia no significa nada, cada que la necesito recurro a su esencia, a su presencia espiritual. La familia es una especie de símbolo de una realidad personal mucho más rica y profunda donde el amor recíproco y la mutua donación son la base y es que lo que llamamos sobrevivir en realidad es sub-sobrevivir. El ser ausente querido vive “presencialmente” entre nosotros; Por tanto hay un influjo mutuo entre vivos y muertos. Así es, ella murió cuando yo no cumplía ni cuatro años y aunque fue doloroso, la sabiduría me hizo comprender que no habría grandes cambios.

-Necesito reflexionar _Sarte mira a Marcel fijamente, voltea hacia arriaba a su derecho, le da una profunda fumada a su pipa, retiene el humo unos momentos, exhala, toma aire y responde:- mi padre murió cuando yo era un niño, tengo muy pocos y casi nulos recuerdos de él, considero que como respuesta a tal tristeza mi madre conoció a otro hombre, un desgraciado. Sin más ni menos tomaron la decisión de que nos cambiáramos de país ¿Sabe usted la magnitud de tal traición? Yo me encontraba estudiando y me iba muy bien, pero a ellos no les importó, así que yo por mi parte prefiero no recordar. No tengo recuerdos gratos.

-Marcel lo mira de un modo casi compasivo y le dice: Comprendo que no fue fácil pero me atrevo a decir que ha actuado usted de una forma egoísta. No vio mas allá de sí mismo y su alrededor, Dios está en cualquier parte del mundo, al lado de cualquier persona.

Sartre algo enojado.- ya no nos estamos entendiendo. Yo no creo en un ser supremo al cual nombra como Dios. Soy capaz de afirmar que su Dios no existe.

Es sólo un cuadro que el hombre se ha inventado para poder seguir reprimiéndonos como personas; por tanto lo que el hombre se encuentra entonces con su radical libertad. Los valores dependen enteramente del hombre y son creación suya. "El hombre es un proyecto de sí mismo.

-Sorprendido, Marcel le responde: Estoy dudando de cuál sea su concepto de Dios. No sea soberbio nos encontramos en tiempos donde el ser humano es llevado por fascinaciones externas, es por eso que hoy por hoy es necesario reconocer que somos criaturas creadas a imagen y semejanza de Dios. El ser humano tiene que alcanzar su propia plenitud, llegar a ser lo que está llamando a ser. Todo va de la mano cuando nos acercamos a un ser, uniéndonos a él por la fidelidad, la admiración, el amor; llegando a la plenitud llegaremos a la libertad.

-Contesta Sartre: Lo siento, pero por diversas experiencias me he obligado a creer que el hombre parece de una experiencia previa que determine o condicione de antemano su existencia. El hombre primero existe, se encuentra, surge en el mundo y después se define. Solo será después y será lo que se haya hecho a sí mismo.

-Marcel cuestiona: ¿Libre albedrío o libertad? Debe existir un balance, existe una delgada línea que divide a ambos. Libertad no es hacer lo que uno quiere, cuando uno hace lo que quiere tiene conciencia de ser libre pero puede estar equivocado, puede que esté sometido a sus deseos o impulsos. Libertad es decir no a todo lo que se impone como fruto del deseo, ahí donde reside la responsabilidad del hombre por sus actos, de superar los deseos e impulsos.

-No, no existe tal línea –interrumpe Sartre- a menos, claro, que alguien nos la imponga, en este caso a usted, Dios, le repito, si este ser existiera no podríamos actuar a nuestro gusto, por eso sin este ser supremo lo único que nos reprime de la libertad es la muerte. Regresando, la libertad, en donde caso, es la angustia ante el hecho de que uno mismo es responsable de sí mismo y de los demás.

Desamparado porque la elección se hace soledad, no existe una tabla de valores a la cual apoyarse, no es posible un control completo de la realidad,

hay que contar con factores imprevistos que podrían afectar nuestras buenas intenciones en los malos efectos.

-Replica Marcel- No estoy de acuerdo con sus argumentos, recuerde, cuando uno vive como piensa acaba pensando cómo vive.

-Contesto Sartre- de una manera que parecía insulto-, esto no nos está llevando a nada, es claro que usted y yo diferimos en cuanto a ideas, y esta conversación no podrá avanzar más allá de donde estamos. Por ejemplo, si yo dijera que la muerte en sí sólo ayuda para reafirmar los lazos afectivos, lo que nos ayuda en nuestra vida. ¿O me equivoco?

-Titubeó Marcel por lo casi exactas que eran sus afirmaciones- Sí, pudiera ser. Creo que usted esta vez tiene razón, no llegaremos a ningún lado, será mejor terminar aquí esta conversación que además no había visto la hora y llego tarde a mis compromisos.

-fue de alguna manera reconfortante discrepar con usted aunque espero no ofenderlo, pienso que usted es una existencialista cristiano, -le dice Sarte en un tono algo despectivo-

-Marcel negó con la cabeza rotundamente- yo no me considero así, pero de igual manera, fue placentero charlar con usted. Hasta luego.

Marcel se despidió del que atendía el café y cruzó la puerta hasta que su silueta se perdió en el camino.

Sartre, sin embargo, permaneció en el lugar reflexionando lo debatido. Minutos más tarde tomó sus cosas y se retiró en silencio, como queriendo pasar desapercibido.

Después de todo esto, el único había escuchado la mayor parte de la conversación, quién atendía el café, un hombre que por suerte estuvo en el lugar correcto, en el momento correcto, porque quizá si ese suceso no habría pensado todo lo que pesó por el resto del día.

Conclusión:

El café cerró, el encargado, caminó a su casa, siguió pensando en aquella charla.

¿Quién tendría razón? ¿Existe Dios? ¿Tengo libertad? ¿Alguien me controla? ¿Pero que es la libertad? ¿La muerte me aleja o me acerca de los que quiero?

Éstas y otras varias preguntas se hizo el encargado en su cabeza.... era casi de esperarse, una persona; digamos neutral, escucha tales observaciones comparándolas con otras, se puso a reflexionar.

El existencialismo ateo y cristiano, supuso él que de eso hablaban porque lo escuchó quizá en alguna parte de su conversación, y por los argumentos que cada quien proponía.

Ahora, ¿Cuál era mejor? No se puede decir que éste es mejor que aquél, poruq no se puede generalizar. Claro uno puede caer en el sentido metafísico diciendo que hay un ser supremo que está con nosotros y poniéndonos normas, pero, está, digamos, en todo su derecho de hacerlo. El otro sin embargo es más crudo mas físico, lo que esta es lo que es, el hombre crea sus propios límites, es decir sus propias normas.

Es imposible situar a alguno por encima del otro, ambas son posturas validas y como tales, tendrían que respetarse y en el caso de cada persona optar por elegir el que más le convenza.

Pero no pudo llegar a esta conclusión pudo llegar a hacerse su propio concepto de todo esto, de eso que llaman existencialismo, según entendí cuando hablaron de muerte, si ésta afecta o ayuda, cuando discutieron que era libertad a quien o que nos condiciona a ser y actuar. Entonces el existencialismo podría decirse es una manera de pensar, donde destaca el hecho de la libertad y la existencia en el mundo más que de su supuesta esencia profunda...

De esta forma quedando satisfecho con lo que reflexionó, e4l encargado decidió terminar su caminata y dirigirse a su hora.

Referencias:

Urabayen, Julia,(2003) El carácter ontológico y ético de la libertad humana en la filosofía de Gabriel Marcel.

Almada Roche Armando, Jean-Poul Sartre: El filosofo de la acción y libertad.

Disponible en <http://filosofianews.blogspot.mx/2011/08/jean-paul-sartre-el-filosofo-de-la-html>. Consultado el 10 de Febrerp 2014.

Sartre Jean Paul, El existencialismo es un humanismo, 1946

Sartre Jean Paul, El ser y la nada, 1943

Marcel Gabriel, El ser y tener, 1935

Marcel Gabriel, Un hombre de Dios, 1925